

1882
Angel Menoyo Portalés

NUESTRO SITIO

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN PROSA

— ORIGINAL —

ESTRENADA POR MARÍA PALOU



Imprenta y librería editorial
HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ
BURGOS. — 1917



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

NUESTRO SITIO

Esta obra es propiedad y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la Sra. D.^a Adela Badia de Menoyo

En este libro, primogénito de mi pensamiento, quiero que figure tu nombre como está en mi corazón y en mi recuerdo; el primero.... delante.

Angel.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANUNCIA	MARÍA PALOU.
D. ^a DOLORES.....	LIS ABRINES.
MARQUESA.....	MARÍA HERRERO.
NICOLASA	TERESA EVANGELISTA.
JEANNE.....	N. N.
PABLO.....	JOSÉ GARCÍA AGUILAR.
ALBERTO.....	MANUEL LUNA.
D. FAUSTINO	JOAQUÍN MONTERO.
MONTOYA.....	MARIO ALVAR.
GORDILLO	LUIS HERRERO.
MOLINEDO	MARIANO AZAÑA.
MEDINILLA.....	JOSÉ ALVAR.
ROBLES	TEÓFILO PALOU.
D. CURRO.....	MODESTO RIBAS.
SÉBASTIÁN.. ..	GUILLERMO FIGUERAS.
J. ANTONIO.....	RICARDO VICO.
EL TUERTO	SANTIAGO VILLARÁN.

ENCARGADO DEL HOTEL, CAMARERO, VIAJEROS,
HOMBRES DEL PUEBLO, UN CABALLERO.



ACTO PRIMERO

Sala de una casa de labrador acomodado en un pueblo de Castilla.

Chañán en el rincón de la derecha, entendiéndose por derecha é izquierda las que corresponden al actor, con un balcón ó solana protegido por balaustrada de madera y resguardado de la lluvia por un tejadillo voladizo.

Por el balcón se ven las casas de una plaza.

A la derecha puerta de entrada, maciza, oscura y labrada á cuarterones.

A la izquierda dos puertas semejantes á la de entrada.

Entre las dos puertas alacena con enrejado de celosía.

Al fondo, chimenea apagada.

Techo de cuarterones. Paredes jalbegadas. Suelo de baldosas.

Muebles antiguos y apropiados.

En la solana tientos con albahaca y geranios y á los dos lados del balcón las jaulas de dos perdices.

ESCENA PRIMERA

ANUNCIA, NICOLASA Y PABLO

Al levantarse el telón, Pablo toma notas de una guía del ferrocarril y las escribe en una agenda de bolsillo.—Anuncia, en el balcón, recoge algunos cuellos y puños planchados que están puestos á secar, colocándolos en una batea de mimbre.—La tía Nicolasa llama á voz en grito.

NICOLASA

(Dentro) ¡Anuncia!

ANUNCIA

(A voces también como la tía Nicolasa) ¿Quién?, suba quien sea.

PABLO

¡Chiquilla, no des esas voces!, ya te dije que hablar á gritos es de gente ordinaria.

ANUNCIA

(Apurada) Perdona, .. se me olvidó

NICOLASA

(Desde la puerta y en voz muy alta.) ¿Está tu tía Dolores?

ANUNCIA

¡Chist!, Hable usted más bajo.

NICOLASA

¿Hay algún enfermo?

ANUNCIA

No señora, á Dios gracias. Es que mi primo Pablo quiere que se hable calladito.

NICOLASA

(Con convencimiento cómico.) ¡Ya!

ANUNCIA

Mi tía Dolores está en el sobrado Pase, tía Nicolasa y no haga ruido. (La tía Nicolasa atraviesa la escena, yendo de puntillas y entra por la primera izquierda.)—(Pablo, que ha vuelto á la escritura, levanta la cabeza, vé la cómica escena y ríe.)

ESCENA II

ANUNCIA, PABLO Y D. FAUSTINO

D. FAUSTINO

(Dentro y también á gritos.) ¡Dolores!

ANUNCIA

(Que habrá cogido la batea para irse detrás de la tía Nicolasa, va corriendo á la puerta de la derecha en la que aparece su padre). ¡Otro, que tal!... ¡cállese, demonio!

D. FAUSTINO

¿Que me calle? ¿Por qué?

ANUNCIA

¿Se figura usted que estamos sordos?

D. FAUSTINO

No, pero no sé á que viene... ¿Ocurre algo?

ANUNCIA

No señor. Es que no se debe hablar á voces.

D. FAUSTINO

¡Mira esta por donde sale! Esas serán cosas de tu primo, como si lo viera.

PABLO

Hablar á gritos resulta desagradable.

D. FAUSTINO

Teorías tuyas. (A Anuncia) Anda, llama á tu tía Dolores y dile que viene el boticario. Acabo de verle atravesar la plaza con dirección á casa (Se marcha Anuncia por la 1.ª izquierda llevándose la batea.)

ESCENA III

PABLO, D. FAUSTINO Y CURRO

D. FAUSTINO

(Asomado al balcón.) Sube, Curro, sube.

PABLO

¿Cuándo ha venido el boticario?

D. FAUSTINO

Anoche ya bien tarde. Llegaron á Villafuerte en el correo, según me dijo esta mañana el regente, (se asoma á la puerta de la derecha.) Pasa, punto filipino, entra.

CURRO

¡Saluten pluriman!

D. FAUSTINO

¡Hola, Currillo! Perdona que no te dé la mano. Andamos de arreglos de lagares y no las tengo para dárselas á los amigos.

- CURRO Bien, y tu, Pablo?... Te ha probado el pueblo, ¡Caramba!
- PABLO Sí, señor, me encuentro bien.
- D. FAUSTINO ¡Vaya una temporadita que te has llamado, amigo *pucherólogo!*
- CURRO Muy cerca de dos meses... es decir, dos minutos, porque, chico, el tiempo se abrevia en estos viajes de un modo asombroso.

ESCENA IV

LOS MISMOS, D.^a DOLORES Y ANUNCIA (por la 1.^a izquierda)

- D.^a DOLORES ¡Bien venido, D. Paco!
- CURRO ¡Mi señora D.^a Dolores!, tanto gusto. ¡Hola, pimpollito! (A Anuncia.) Esta chiquilla cada día va poniéndose más guapa.
- D.^a DOLORES Ya supimos que se fueron ustedes á correrla como dos recién casados.
- CURRO Una calaverada, D.^a Lola En Alzola hicimos conocimiento con unos aguístas, vecinos nuestros de mesa. Un matrimonio madrileño, alegre como una pandereta y capaz de sacar de quicio la sublime puerta como se lo propusieran.
- A nosotros, por lo menos, nos sacaron; porque fueron ellos los que metieron los perros en danza.
- Un día paseando por la galería del balneario leimos una de esas combinaciones que trae la *Correspondencia* para hacer viajes al extranjero.
- A nuestros amigos les entró gana de emprender el viajecito, uos apuraron un poquillo y..... nada, que cerramos los ojos, envié los dos mil setecientos reales para dos plazas de segunda y á los cinco días estábamos en San Sebastián, subiendo en el tren para la capital de Francia. ¡Y qué Francia, D.^a Dolores! ¡Qué París, Faustino de mi alma! ¡Qué.....
- D.^a DOLORES Anuncia, dí á Micaela que baje la ropa de tu primo que dejó separada en el sobrado. (Vase por la derecha).

- D. FAUSTINO (Bajo á Curro, con quien ha estado hablando.) Bueno, hombre ya me lo contarás luego.
- D.^a DOLORES D.^a Úrsula lo habrá pasado admirablemente.
- CURRO Mucho... Algo la mareaba aquél movimiento y aquél ruido y tuvo que quedarse algunos ratos en la fonda rendida y atacada de jaqueca; pero se ha divertido
- La excursión ha resultado de primera y si mi hijo Pepe no nos la hubiera amargado á última hora.....
- D.^a DOLORES ¿Pues qué ha sido?
- CURRO ¡Qué ha de ser, señora! Que este hijo va á acabar con nosotros. Después de la que nos jugó en Valladolid el curso pasado, acaban de suspenderle en las tres asignaturas que dejó para Septiembre. Le digo á usted, D.^a Dolores, que me vá á obligar á llevarle á Santa Rita porque con ese chiquillo no puedo. Crean ustedes que no puedo.
- D. FAUSTINO Pero... ¿es que se han acabado las varas en la tienda del Pasiego? A mí no me vengas con que no puedes con un mocoso que no levanta tanto así del suelo.
- Cada manojó tiene dos ó tres docenas de varas; pues una tras otra se las rompes todas en las costillas. A San Benito Palermo se recurre en estos casos y no á Santa Rita.
- ¡Calzonazos! (Furioso se va por la derecha).
- D.^a DOLORES Dispénsele usted, D. Paco. Ya conoce usted su genio.
- CURRO ¿No he de conocerle, señora, despues de tantos años?... Uua gaseosa. ¡Pum! El taponazo. Espuma que sale á borbotones por la boca, un poco de picorcillo... y á la postre, dulce como azúcar, je, je, je....
- D.^a DOLORES Pero si viera usted los bochornos que me hace pasar con sus dichosos prontos.....
- El jueves sin ir más lejos... Figúrese usted que fuimos á Villafuerte para visitar á D.^a Sole.
- CURRO Pero, ¿ha vuelto la andaluza?
- D.^a DOLORES Ya la tiene usted ahí, otra vez.
- PABLO Con tres docenas de macetas y una vieja

de color de nogalina que debe de echar las cartas y decir la buena ventura.

D.^a DOLORES

La *chacha*. El ama seca.

Bueno, pues como digo, la fuimos á visitar el jueves, apenas supimos que había llegado Usted sabe la amistad que tuvo mi hermano Faustino con el marido de Sole.

Cuando entramos, estaba la buena señora columpiándose en una mecedora, *un balansin*, como ella dice.

En uno de los vaivenes se la cayó el pañuelo, y por no molestarse llamó á la criada «Chacha, chacha, *arcansame er pañuelo.*»

Oirlo mi hermano y saltar en la silla como si le hubiere picado una avispa, fué cosa de un segundo, «Chacha, chacha, no alcance usted el pañuelo. Señora, por galantería debiera ser yo quien se lo alcanzase; pero no quiero, eso es un colmo de pereza; moléstese dos centímetros si quiera »

Figúrese usted como me quedaría con semejante exabrupto... Traté de echarlo á broma, me puse de cincuenta colores.

CURRO

¡Ya!, je, je... ¿y qué dijo la viudita?

D.^a DOLORES

¡Qué había de decir! Se quedó como quien vé visiones con semejante rociada.

D. FAUSTINO

(Que sale secándose las manos con una tohalla). No haga caso. Dijo con una voz que parecía un desmayo: «*Jesú*, y qué graciosísimo es este D. Faustino». Que viene á ser lo mismo que si hubiera dicho: «*Jesú*, y qué *retebrutisimo* es este D. Faustino».

TODOS

Ja, ja, ja.....

D. FAUSTINO

Pero yo no me incomodé. A mí esas cosas me salen por una friolera. Yo digo lo que se me ocurre sin pulirlo ni lijarlo, la gente lo toma como le viene en gana y yo tan tranquilo.

D.^a DOLORES

¿Ve usted qué hombre?... En fin, don Paco, usted va á dispensarme. Como se marcha Pablo, estoy arreglando su equipaje.

CURRO

Por mí no se detenga, no faltaría más.

D.^a DOLORES Mañana iré á saludar á D.^a Úrsula.
CURRO Cuando guste... Adios, Dolores.

(Se va Doña Dolores por la 1.^a izquierda).

ESCENA V.

PABLO, D. FAUSTINO Y D. CURRO

CURRO ¿De modo que te vas? Pablo.
PABLO Esta tarde, si usted no dispone otra cosa.
FAUSTINO Se le ha metido en la cabeza marcharse y
de nada me ha servido querer convencerle
de que su puesto está aquí, al cuidado de
sus fincas.

PABLO Es que mi tío quiere que todo el mundo
se venga á vivir á los pueblos

FAUSTINO ¡Yo qué he de querer eso, hombre! Lo
que me gustaría es que cada cual ocupase
su sitio. Tan necio fuera pretender que
vengan á habitar los pueblos los que nada
tienen que hacer en ellos, como malo que
se marchen quienes están obligados á no
abandonarlos.

El que tiene hacienda que la atiende,
dice el refrán y por ese lado van los tiros,
Pablo, bien lo sabes.

Yo no pido que los que nadan en mi-
llones vengan á encerrarse en las aldeas,
que eso sería un disparate; pero sí que no
las echen en olvido y que se pongan de
vez en cuando tan cerca de ellas que
puedan oír los ayes de los que se quejan
para que apliquen el remedio (Pablo trata de
interrumpirle.) Ya, ya sé lo que vas á decir-
me. Me vas á hablar de esos que están en
el coto de Berlangas... Es verdad que
desde hace algunos años les ha dado por
venir algunos días del otoño á cazar en
sus dehesas. Menos mal que así siquiera
saben hacia donde caen sus fincas.

¡Pero de qué modo las visitan! Lle-
gando como locos en sus automóviles,
encerrándose en sus habitaciones para
entretenerse echando unas manitas y sa-
liendo de estampía por las mañanas al

cazadero de donde no vuelven hasta que oscurece.

PABLO

D. FAUSTINO

Y qué quiere usted que hagan?

Qué? Enteráise de lo que necesitan los colonos y atar corto á sus administradores que como cuña de la misma madera son los peores enemigos que tienen los labriegos.

Pero, en fin, ya te digo que no van por ahí los tiros, sino para los que abandonan su puesto por vanidad ó por holgazanería yéndose á enredar pleitos en los juzgados y á matar el tiempo jugando al tresillo en los casinos, ó á lucir la figura y darse *pisto* en las diputaciones.

PABLO

Pero, señor, ¿á usted qué le vá ni qué le viene? ¡Mire usted que es afán! Deje usted á cada cual que haga de su capa un sayo.

D. FAUSTINO

¡Qué he de dejar! Si el mal fnera solo para ellos, muy santo y muy bueno.

Pero es que por cada señorito que abandona sus tierras, se apagan unas cuantas cocinas y una porción de familias tienen que estivarse en los entrepuentes de los trasatlánticos para morir de *morriña* al otro lado de los mares.

Y de esta capa, sobrino, no debe hacerse nadie sayos.

PABLO

Claro que no, (con ironía.) Pero hay muchas maneras de servir á Dios, tío Faustino.

D. FAUSTINO

Ya lo sé. Por eso me parece de perlas, que Curro mida las costillas á su hijo, si continúa perdiendo años y que le obligue á estudiar su carrera con aprovechamiento, y un mal muy grande que los que teneis talento y heredasteis hacienda, gasteis vuestra inteligencia en cosas que pueden hacer otros, en vez de aplicarla á mejorar vuestros quiñones

Cada uno tenemos señalado nuestro sitio en este mundo y otro gallo nos cantaría, si cada cual ocupáramos el nuestro.

Pero somos como la mula del molinero, que le gustaban todas las veredas, menos la de su molino... y así nos luce el pelo.

- CURRO Tu sobrino tal vez no mire el asunto *bajo el mismo prisma* que tú, y perdona Pablo que me entrometa en tus asuntos.
- PABLO Es usted muy dueño de hacerlo; pero si viera usted las horas de sueño que me ha robado ese pensamiento hasta que me he decidido...
- CURRO Sin embargo ..
- D. FAUSTINO No te molestes. Mas que he porfiado con él desde que vino,... á pelotera diaria hemos salido. Pero, ¡que si quieres!, tu no conoces á este.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, SEBASTIAN Y ALBERTO (que entran por la derecha)

- SEBASTIAN Señor amo, abajo preguntan por usted.
- D. FAUSTINO Que suba quien sea (á D. Curro) De casta le viene al galgo, Curro Con decirte que el pleito que tienen ahora en el juzgado y que les está arruinando, empezó por una terquedad de mi cuñado que esté en gloria...
- ALBERTO ¿El señor alcalde?
- D. FAUSTINO Servidor... pase usted adelante.
- PABLO ¡Alberto! (se levanta y vá á su encuentro)
- ALBERTO Pablo, ¡que sorpresa! (se abrazan.)
- PABLO Sorpresa la mía, chico, ¿cómo tú por aquí?
- ALBERTO Estoy en la estación enológica de la Ribera y voy recorriendo mi zona, ¿y tú?
- PABLO Vive aquí mi madre. Este señor es tío mío.
- ALBERTO Tanto gusto. Pues yo he venido de paso para Villafuerte He de dar una conferencia acerca de las vides americanas que se están replantando en esta zona, y necesito recoger algunos datos en este pueblo.
- D. FAUSTIVO Pues el secretario no sé si estará ahora en el Ayuntamiento
- PABLO ¿Vienes por mucho tiempo?
- ALBERTO No. me marchó al momento, en cuanto reuna los datos que preciso.
- PABLO Entonces nos marchamos juntos, ¿en qué has venido?

- ALBERTO En un mal caballejo que tiene un trote infame.
- PABLO Te llevo en el coche de casa Voy también á Villafuerte.
- CURRO Señores... con permiso (levantándose.) Es hora de que D. Benito pase visita á sus enfermos y lloverán las recetas en la oficina.
- D. FAUSTINO Yo también me marchó contigo. Estos pollos tendrán que contarse sus cosas y en lo que hablan voy á buscar al secretario.
- CURRO Pablo, hasta luego. Saldré á la carretera á despedirte... Caballero (á Alberto.)
- PABLO Vaya usted con Dios, D Paco.
- ALBERTO Servidor.
- D. FAUSTINO Volveré á avisar á usted cuando encuentre al secretario.
- ALBERTO Tantas gracias. (Vánse D. Paco y D. Faustino por la derecha).

ESCENA VII.

PABLO Y ALBERTO

- PABLO Siéntate, chiquito... ¡Quién iba á imaginar que iba á encontrarte por estos andurriales.
- ALBERTO Ni yo á tí.
- PABLO Si yo soy de este pueblo Solo que mi madre no quiso separarse de mí mientras hice la carrera y consiguió de mi padre que pusiera en arriendo su labranza y nos fuéramos á vivir á la Corte... Pero murió mi padre.....
- ALBERTO ¿Ha muerto? ¿Cuándo? No sabes lo que lo siento.
- PABLO Gracias... Hace seis meses. Y como mi madre ¡ para restablecer su salud quebrantada por la desgracia, necesitaba salir de Madrid, mi tío Faustino, que es hermano suyo, le instó para que viniera á vivir con él. Mi tío está viudo, tiene una hija moza y necesita quien esté á la mira de la chica.
- Además como yo me voy...

ALBERTO

¿A Madrid?

PABLO

No, al extranjero. Me doctoré y voy pensionado por el gobierno.

ALBERTO

Te doy la enhorabuena.

PABLO

Mi tío quería á toda costa que colgase la toga y me dedicara al cuidado de mis tierras... ¡Figúrate! Me ha costado pelearme con él. Cuando llegaste estábamos en la trifulca número no sé cuantos.

ESCENA VIII.

DICHOS, ANUNCIA

(Anuncia sale por la derecha, llama á Pablo y al ver á Alberto. se asusta y pasa corriendo por detrás de ellos y sin mirar á ninguno se entra por la primera puerta de la izquierda).

ANUNCIA

¡Pablo!

PABLO

(A Alberto que se habrá levantado al oír á Anuncia y se queda sorprendido al verla salir huyendo), ja, ja, ja, ja, ja,... Leva un susto horrible de que te ha visto.

ALBERTO

Pero, ¿quién es?

PABLO

Un monísimo huroncillo,..... mi prima Anuncia. Es hija del alcalde, se ha criado en el campo, y como vés, está hecha una gatita montés

ALBERTO

¡Ya!

PABLO

La madre de esa niña murió de una enfermedad de pecho, y mi tío Faustino para prevenir contingencias de predisposición ó de herencia, exagerando el consejo de los médicos, tuvo á su hija constantemente en el campo; casi siempre en una dehesa que posee en lo más empinorotado de la sierra. Así, que cuando venimos hace trece meses mi madre y yo, costó Dios y ayuda sujetarla en casa y que se atreviera á presentarse delante de la gente... y aún de nosotros mismos; es decir, de mi madre. Porque conmigo ha hecho muy buenas migas desde el primer día.

ALBERTO

¡Lástima de muchacha!

PABLO

No lo sabes muy bien, en su inteligencia

- y en su corazón se adivinan vetas de un filón de oro purísimo.
- ALBERTO Y por lo visto, te encuentras dispuesto á denunciar la mina.
- PABLO No... Aunque sería de gran rendimiento y no lo digo por el capitalón de mi tío Faustino, sino por el caudal de virtudes que posee su hija, es un encanto de criatura
- ALBERTO Ja, ja, ja...
- PABLO ¿Te ríes?
- ALBERTO Con ese argumento, de seguro que no contaba tu tío para hacerte quedar al cuidado de tus tierras.
- PABLO ¿Qué te figuras?
- ALBERTO Yo, nada; pero todos los médicos que conozco en estos pueblos aceptaron sus partidos á regañadientes, de una manera transitoria, provisional, mientras hacían el doctorado ó preparaban las oposiciones á una cátedra, á una plaza de Director de baños ó á la clínica de un hospital, y ahora se encuentran tan ricamente, rodeados de chiquillos, atendiendo á sus gañanes más que á los enfermos y encantados de la vida en aquel pueblo, que cuando llegaron les pareció detestable.
- PABLO Yo... no; ya ves que me marchó
- ALBERTO Esa será tu salvación... de otra manera..

ESCENA IX

PABLO, ALBERTO Y D. FAUSTINO

- D. FAUSTINO (Por la derecha). Cuando usted quiera puede ver al secretario. Acabo de encontrarle y le he dicho que nos espere en la casa Ayuntamiento.
- ALBERTO Entonces, con tu permiso, Pablo, voy á ver á ese señor.
- PABLO ¿De modo que decididamente vamos juntos?
- ALBERTO Desde luego. Mando al ordenanza con el caballo y me voy contigo en el coche.
- PABLO ¿Vienes? ¿O paso á buscarte?

ALBERTO
PABLO

Como quieras.
Bueno, pues entonces te recojo al paso. No te detengas mucho y perdona que te dé prisa; pero el tren en que voy sale á las siete; el secretario es algo *posma*, sobre todo no dejes que te hable de una «sociedad mutua para accidentes en los animales de labranza» ni de otra «cooperativa rural» invención suya. Si le dejas estás perdido. No das la conferencia en Villafuerte.

ALBERTO
D. FAUSTINO
ALBERTO
PABLO

Descuida... le corto la palabra.
¡Cómo no le corte usted la lengua!
Antes de irme quisiera saludar á tu madre. Y ella te lo agradecerá mucho (se acerca á la primera puerta de la izquierda.) Mamá (llamando) perdona que no se me haya ocurrido avisarla antes.

A mi prima no te presento por lo que acabo de decirte.

ALBERTO

Haces bien ¿Para qué la vas á dar ese mal rato?

ESCENA X

DICHOS Y D.^a DOLORES. (Por la 1.^a derecha.)

D.^a DOLORES
PABLO.

¿Me llamabas?
Alberto Romero que quiere saludarte.

D.^a DOLORES
ALBERTO

¿Alberto?... amigo mío, cuanto gusto!
No mayor que el que yo tengo, D.^a Lola

D.^a DOLORES
ALBERTO

¿Cómo usted por aquí?
Estoy destinado en esta provincia,.... acabé mi carrera de Ingeniero.

D.^a DOLORES

¡Ah! Entonces, ¿es usted quien se casa con Milagritos Oñate? Me dijeron que le hablaba un Ingeniero.

ALBERTO
D.^a DOLORES

Sí, señora.
Pues le felicito á usted, es una chiquilla lindísima y que vale mucho, ¿han vuelto ya?

ALBERTO

Si señora, hace tres días según me avisa en su carta. Aún no la he visto, por eso es mi prisa por marcharme.

D.^a DOLORES

¿Se vá usted?

- ALBERTO Si Señora, con Pablo, vamos juntos.
D.^a DOLORES Yo hubiera deseado que se quedase hasta mañana; pero no quiero detenerle; el motivo es de los que no tienen espera.
- D. FAUSTINO Bueno, D. Alberto, si ha de ver usted al secretario vamos enseguida. Tiene poco aguante y nos exponemos á encontrarnos con cara de palo.
- ALBERTO Entonces D.^a Dolores...
D.^a DOLORES Bien,... diga usted á Milagros y á su madre que el sábado iré á verlas y llevaré á mi sobrina Anuncia, tengo gran empeño que hagan amistad Milagros y ella.
- ALBERTO Muchas gracias por Milagros.
D.^a DOLORES Y le daré la enhorabuena... usted es buen muchacho...
- D. FAUSTINO Que se hace tarde
ALBERTO Adiós, D.^a Dolores.
D.^a DOLORES Buen viaje, Alberto, y mil gracias por su atención. Muchas cosas á Milagritos y á D.^a Encarna.
- ALBERTO Hasta el sábado (D.^a Dolores se vá por la 1.^a izquierda y Alberto con D. Faustino por la derecha. Pablo se asoma al balcón.)
- PABLO (Saludando desde el balcón.) Hasta ahora... ya sabes que voy á buscarte.

ESCENA XI

PABLO Y ANUNCIA

(Anuncia sale por la 1.^a izquierda con una maleta pequeña)

- ANUNCIA Pablo.
PABLO (Desde el balcón) ¿Quién?
ANUNCIA ¡Ah! ¿Estabas ahí? Me dió tía Dolores esta maleta para que la vayas haciendo
PABLO Gracias, hijita, me ayudarás á hacerla, ¿no? Así te tendré un ratito conmigo. Quisiera apoderarme de todos los momentos que me quedan de estar á tu lado. ¿Quieres darme las cosillas que ten. o recogidas en una silla de mi cuarto?
ANUNCIA Voy por ellas (Entra en la 2.^a izquierda y al momento sale cargada con unos libros, algunos pañuelos, cuellos, cepillos, un estuche y una caja llena de cartas).

PABLO (Acudiendo solícito á coger lo que trae su prima) ¡Qué cargada vienes!

ANUNCIA ¿Es esto? (Deja caer la caja desparramándose las cartas por el suelo. Anuncia da un grito de susto) ¡Ay!

PABLO No te apures, mujer. (Los dos recogen las cartas)

ANUNCIA Si tengo las manos de trapo... ¿ves?... Se ha roto el espejo.

PABLO No te angusties, boba Si no vale la pena

ANUNCIA Me da rabia ser como soy Estas manos torpes que no saben hacer nada con concierto.

PABLO Es que esas manos chiquitinas han tenido que abarcar más de lo que cabe en ellas. Yo tuve la culpa que no supe medir las.

ANUNCIA Y así en todo, ¡Dios mío! Si vieras el disgusto que tengo con lo que hice al ver á tu amigo... Me hubiera dado de cachetes, ¿qué habrá dicho ese señor al verme huir de él como del diablo? Y sobre todo, ¿qué habrás pensado tú?... Pero no pude remediarlo.

PABLO Si no tuvo importancia.

ANUNCIA Sí, sí, la tiene y grande... es que soy una sosa. una torpe

PABLO ¡Qué has de serlo!... Te descuidaron un poco...

ANUNCIA Mucho... Mi padre tuvo la culpa... Bueno la culpa no, ¡pobrecillo!... Él lo hizo porque me quiere demasiado. Como mi madre murió hética.

PABLO No digas hética.

ANUNCIA Bueno, como sea... Ello es que lo hizo porque así quiso salvarme... y ya ves de qué manera me ha tenido. Mi tia Pepita pretendió llevarme con ella á Sevilla para ponerme en el colegio donde se educaba mi prima Consuelo. Pero, ¡que si quieres! A mi padre se le figuraba que encerrarme en la pensión y empezar á toser y á ponerme descolorida y flaca todo iba á ser uno mismo y no me dejó ir.

Y gracias á que vinistéis vosotros, y tu madre puso piés en pared por que me trajeran al pueblo, y quise que no quise me hicistéis entrar por el aro, enseñán-

- dome tú las cuatro cosas que sé. (emocionada)
¡Dios te lo pague!
PABLO ¿Y la discípula no?
ANUNCIA Con mi agradecimiento siempre.
PABLO ¿Solo con agradecimiento? (jugneteando con la mano de Anuncia que retiene entre la suya, ve una bolsita que su prima tiene en un bolsillo del delantal...
Oye, ¿qué esto?
ANUNCIA (Con viveza y tratando de arrebatarse la bolsita.) Trae.
PABLO ¿Qué es?
ANUNCIA Nada, una bolsita que tenía colgada al cuello y que se me ha roto la cinta que servía para colgarla. ¡Dame! (Hay una pequeña lucha, ella tratando de recuperarla, él defendiendo la rapiña.)
PABLO ¡Hola! Aquí están los secretitos.
ANUNCIA ¡Que me la des!
PABLO (Bromeando.) No será sin que me entere.
ANUNCIA Que me vas á hacer pasar mucha vergüenza.
PABLO Que no
ANUNCIA Que te vas á reir de mí.
PABLO (Que ha logrado abrir la bolsita) Papelitos digo .. digo, ¿á ver? (Anuncia se cubre la cara con las manos.) ¿Qué?... Pero si es un retrato mío que traje Blanco y Negro cuando dí la conferencia en el Ateneo... (tomándole una mano) ¿por qué le guardabas, Anuncia?
ANUNCIA No sé.
PABLO Sí... Dímelo... di
ANUNCIA Ten piedad,... me muero de vergüenza. (Trata de escapar)
PABLO No huyas, por lo que más quieras.
ANUNCIA Déjame.
PABLO No quiero, dímelo... dime que es porque me quieres
ANUNCIA Para qué, si te vas.
PABLO ¿Y qué importa?
ANUNCIA No.
PABLO ¿Por qué?
ANUNCIA Porque en cuanto traspongas, si te ví no me acuerdo.
PABLO No digas eso
ANUNCIA Todo el que se va del pueblo, olvida al poco tiempo.
PABLO ¡Hola! ¿Cómo sabes tú eso?

- ANUNCIA Porque las mujerucas que tienen en América alguno de los suyos, vienen preguntando al peatón si les trae carta y no la reciben casi nunca. Por supuesto que es mejor que no la tengan
- PABLO ¿Por qué?
- ANUNCIA Las contadas que llegan parecen que las escribieron con lágrimas.
- PABLO ¿Quiéres que me quede?
- ANUNCIA No, no, Pablo. Tú sabes mejor lo que te conviene. Por mí, ya lo creo. Como todos los que se van del pueblo escriben llenos de pena, he llegado á imaginar que fuera de aquí todo el mundo está triste.
- PABLO Y tú no quieres que lo esté.
- ANUNCIA Por nada del mundo ni lo digas, Pablo
- PABLO (Con pasión) ¿Me quieres Anuncia?
- ANUNCIA Tú ya tienes quien te quiera
- PABLO ¿Yo?
- ANUNCIA Sí, ¿Te figuras que soy tonta? ¿Crees que no he visto las cartas que cayeron de esa ca'a y que olían tan bien? ¡Tendrás tantas!
- PABLO Pero ninguna á quien haya querido como te quiero á tí (Anuncia sonríe con incredulidad.)
- ¿No me crees? Estoy hablándote con el corazón en la mano Como prenda de que es cierto lo que digo, dejo mi corazón en esta casa.
- ANUNCIA Engañoso.
- PABLO Te lo juro. Ya verás. En cuanto consiga una cátedra, me tienes aquí para decirle á tu padre. «Conque tío Faustino, yo dejé á usted un pedazo de mi alma, mi madre; es menester que usted me ceda otro de la suya y no se angustie usted, ni mi madre, que no vamos á abandonarles; labraremos dos nidos como las golondrinas.
- ANUNCIA ¡Qué ventura! (angustiada) Si pudiera ser ..
- PABLO ¿Cómo? ¿por qué no?
- ANUNCIA Yo no sé. En esta casa me comparo contigo y me parezco bien; pero me dá miedo que donde vas ahora pueda algún día no parecerse á ti.
- PABLO ¡Qué idea!

ANUNCIA ¿Por qué te fuiste? ¡Ojalá no hubieras salido nunca del pueblo... Entonces sí... entonces sí

PABLO ¿Y ahora no ¿Es que no me quieres?

ANUNCIA Quererte sí, siempre. En todos los momentos de la vida, te encuentres donde te encuentres, siempre, siempre.

PABLO (Tratando de abrazarla) ¡Anuncia de mi vida!

ANUNCIA Suéltame.... viene tía Dolores

ESCENA XII

DICHOS Y D.^a DOLORES

D.^a DOLORES Pero, ¿acabas de arreglar esa maleta?

PABLO Si ya está

D.^a DOLORES Toma, guarda esto (le dá un paquetito)

PABLO ¿Qué es?

D.^a DOLORES Un par de vendas, un paquetito de algodón hidrófilo, tafetán de heridas.....

PABLO Pero, ¿te figuras que voy á la guerra?

D.^a DOLORES No. Pero á los viajes no debe irse prevenidos.

PABLO Mamá, qué idea tienes de los trenes. Van á querellarse contra ti las Compañías por injurias.

D.^a DOLORES Bueno, dí lo que quieras; pero con lo que lee una en los periódicos.....

PABLO Pero mamá.....

D.^a DOLORES Anda, dame ese gusto.

PABLO Bien; trae (toma el paquete y lo guarda en la maleta)

D.^a DOLORES Y ahora quiero hacerte algunas advertencias recomendaciones más bien... Vas á perdonarme que te las haga, mi trabajo me cuesta, no creas.

PABLO Me pones en cuidado.

D.^a DOLORES No, si no es nada Es que..., mira, hijo mío, como esos países á donde vas son más ricos que el nuestro, el dinero tiene menos valor, la pensión es seguro que no baste y como mi hijuela va quedando tan mermada con tu carrera y la enfermedad de tu pobrecito padre...

PABLO (Interrumpiéndola) Nos queda lo que pleiteamos.

- D.^a DOLORES ¡Ay! Si vieras qué pérdidas tengo las esperanzas en el dichoso pleito.
- PABLO La razón nos asiste, los demás abogados están conformes conmigo.
- D.^a DOLORES Sí, sí; pero...
- PABLO Confías poco en la justicia.
- D.^a DOLORES Desconfío más de la influencia.
- PABLO Si tu crees que debo desistir del viaje...
- D.^a DOLORES No, hijo mío, no... de ningún modo Si en él está tu porvenir, gástese todo, era advertirte, pero no hagas caso de lo que dije.
- (Suenan los cascabeles de un coche.)

ESCENA XIII

LOS MISMOS, D. FAUSTINO (dentro) SEBASTIÁN, NICOLASA
Y UNA DONCELLA

- D. FAUSTINO (dentro) Pablo... Ya está aquí el coche.
- PABLO (asomado al balcón) ¿Ha terminado Alberto?
- D. FAUSTINO (dentro) Sí, espera en el ejido... Sebastián sube por el baul del señorito Pablo... Pablo alijera que se hace tarde.

(Pablo recoge las cartas que escribí, cierra la maleta y hace esos pequeños preparativos del último momento antes de emprender un viaje—Sebastián entra por la derecha, atraviesa la escena para irse por la puerta del cuarto de Pablo y á poco sale con el baul, una sombrerera y un porta-mantas llevándose lo por la derecha.)

- D.^a DOLORES (á una doncella que sale por la derecha) Toma tu esa maleta... ¿Y la merienda? (á Nicolasa que sale por la 1.^a izquierda) Nicolasa dí á la cocinera que te dé la merienda del señorito y bájala al coche (Nicolasa y la doncella se van por la puerta de la derecha.)

PABLO ¿También merienda? madre.

- D.^a DOLORES Ya lo creo. A lo mejor enlazais en Valladolid con el tiempo justo y á ver si vas á estar sin tomar nada hasta Venta de Baños.

Anuncia, saca el pardesú y el sombrero (Anuncia entra en la segunda izquierda y saca el sombrero y el gabán y se los dá á Pablo.)

He dejado fuera del porta-mantas el sobretodo porque luego á la madrugada hace fresco, sobre todo por ese Burgos de mis pecados.

- D. FAUSTINO (desde dentro) ¿Vamos?
PABLO Enseguida (abrazo á su madre) Madre.
D.^a DOLORES (llorando) Hijo de mi alma, no ovides á esta viejecita (le besa) ¡Dios te bendiga, hijo mío!
(Pablo se desprende de los brazos de su madre y se despide de Anuncia dándole la mano.)
- PABLO Anuncia.
ANUNCIA Adios, Pablo.
D.^a DOLORES ¿Así te despides de tu primo ¡Eres lo más sosa... ¡Abrazale, mujer (Pablo y Anuncia se abrazan.)
- ANUNCIA (con emoción, muy bajo y conteniendo los sollozos) ¡Pablo!... ¡Pablo!
- PABLO (También en voz baja.) Espérame, ¿Me esperarás?
- ANUNCIA Toda la vida,... es poco,... cien vidas que tuviera. (Pablo se separa de los brazos de Anuncia y corriendo sale por la puerta de la derecha. D.^a Dolores se asoma al balcón. Anuncia detrás de ella y sujetándose el llanto se asoma también.)
- D.^o DOLORES ¡Ay! Sujeta ese caballo. Sebastián... Has estado á punto de caerte hijo...
Esa maleta no la pongas ahí, Nicolasa, ¿no ves que molesta?; delante y debajo del asiento... así. Adiós, hijo, que me escribas.
- PABLO (Dentro.) En cuanto llegue á París telegrafio... Y tú Anuncia, escribe alguna vez. (Anuncia afirma con la cabeza.) Adiós, madre. Adiós, Anuncia. (Suenan restallar el látigo y la voz del cocherillo arreando el caballo.)
- D.^a DOLORES Hijo de mi vida... Adiós, hijo mío, (ruido de cascabeles que se van alejando, D.^a Dolores despide á su hijo con la mano. Anuncia vencida y sin poder más, entra en la habitación, se desploma sobre una silla y llora sin consuelo, Doña Dolores entra limpiándose las lágrimas, ve á Anuncia y se sorprende.)
- D.^a DOLORES Anuncia... ¿lloras?... ¿Y por él?
ANUNCIA (Se levanta y se echa en los brazos de Doña Dolores.) ¡Madre! ¡Madre! (Se abrazan los dos llorando y cae el

TELÓN





ACTO SEGUNDO

La escena representa el salón de un hotel en una capital de provincia.

Al fondo dos puertas; por la derecha se ve la perspectiva de un pasillo con diferentes puertas numeradas á uno y otro lado y á cuyo primer término corresponde el hueco de una escalera por donde sube de vez en cuando el ascensor.

La puerta de la izquierda también comunica con el pasillo que forma ángulo recto con el que se ve á la derecha.

En la lateral derecha hay una puerta en primer término. En la izquierda, chimenea delante de la cual están los radiadores de la calefacción.

El salón debe estar amueblado con lujo; pero sin elegancia. Mesa corrida en el centro con periódicos, revistas, guías, etc. Araña, timbres, dos mesitas para escribir. Encendedor de gas.

ESCENA PRIMERA

ROBLES, JEANNE Y MARIO

Robles es un capitán de Estado Mayor, Jeanne una viajante de modas de París.

MARIO La señora que dice esta tarjeta espera á *mademoiselle*

JEANNE (Lee la tarjeta) ¡Oh! C'est madame la baronne, faites entrer, ... que ella entre.

MARIO Según la orden de *moiselle*, ha pasado ya al gabinete de exposición.

JEANNE ¡Ah! Bien, (al capitán.) *Pardón, capitaine.*

ROBLES ¿Se va usted?

JEANNE Usted vea (le saluda.)

ROBLES (Reteniéndola de la mano.) Que espere.

JEANNE ¡Oh! no, no, madame la baronne no iba á ser contenta. Ella es bien de exigente (saliendo por el foro izquierda.) A tantôt.

ROBLES Adiós, Jeanne, y lo dicho, dicho

JEANNE ¡Oh! non, non, (sale Robles con ella al pasillo.)

ROBLES Oiga usted, (pausa, se supone que le habla en voz baja.)

JEANNE (Riendo á carcajadas...) malo, ... effronté.

ROBLES Monísima, (se oye reír á Jeanne según se aleja.)

ESCENA II

ROBLES Y MEDINILLA

Medinilla viene por el foro derecha y entra en el salón al mismo tiempo que Robles por la izquierda. Medinilla ha visto el final de la escena precedente.

- MEDINILLA Se aprovecha el rato, capitán.
ROBLES Despedía á la francesa.
MEDINILLA Ya, ya presencié su despedida á la francesa.
ROBLES Sin *pitorreo* ¿eh?
MEDINILLA Desde luego... ¿cuándo ha venido usted?
ROBLES En el exprés de anoche... conque cuéntenme novedades (*se sientan*).
Vaya un cigarro, hubo partida de tennis?
MEDINILLA De tennis, y tiro de pichón *y après dinée* en el casino, y...
ROBLES Aguarde, aguarde usted un poco ¿quiénes jugaron al tennis?
MEDINILLA Paquita Uzquiola, la del coronel Sostres, Juanito Manrique y ese profesor del Instituto que vino el mes pasado
ROBLES En el *après dinée* mucha gente?
MEDINILLA ¡Pst! no mucha; pero donde se espera un llenazo es mañana en Capitanía ¿Irá usted, por supuest ?
ROBLES ¡Qué remedio! He tomado el servicio esta mañana.
MEDINILLA Vá á estar espléndido, las chicas y las señoras no duermen hace una semana peusando en las *toaletas*.
ROBLES Y los papás y maridos acordándose de las cajas de sus regimientos.
MEDINILLA Es usted una daga florentina.

ESCENA III

DICHOS, ANUNCIA, D. FAUSTINO, ENCARGADO DEL HOTEL Y MARIO

Anuncia viste sencillo traje de viaje, D. Faustino terno nuevo, gabán y boina azul, el rostro rasurado como en el primer acto, cuello bajo y no gasta corbata.

ENCARGADO Pasen un momento, si no les molesta. Ahora vendrá un camareiro y acompañará

á ustedes para que vean las habitaciones que tenemos disponibles... Mario... (llama y sale Mario por el foro izquierda) Que vean estos señores el 22 y si no les agrada el 17 ó el 31... perdoneme (por el pasillo aparecen nuevos viajeros) Con permiso (se vá por el foro, habla con los viajeros y desaparecen por la derecha).

MARIO

D. FAUSTINO

ANUNCIA

Cuando gusten

(A Anuncia) ¿Vienes?

No, vaya usted, espero aquí. Estoy machacada con el traqueteo del coche, (se va D. Faustino con el camarero por el foro izquierda.)

ESCENA IV

ANUNCIA, ROBLES, MOLINEDO Y MEDINILLA

(A tiempo que sale D. Faustino, entra Molinedo por la derecha)

ROBLES

¡Amigo Molinedo!

MOLINEDO

Capitán, encantado de verle, no sabía que hubiese usted venido.

ROBLES

Llegué esta madrugada. Ya sé que está usted ocupadísimo.

MOLINEDO

Llevo una mañana de perros, he madrugado horriblemente y no he parado hasta este momento.

ROBLES

Pablo Miranda tendrá asegurado el triunfo.

MOLINEDO

Eso no puede asegurarse.

ROBLES

Contando con el apoyo de los obreros sindicados...

MOLINEDO

Así, y todo. Como su contrincante, don Jorge Armentia, un naviero vizcaino que cuenta su fortuna por decenas de millones abra la cartera y empiece á cambiar billetes, Pablo se queda sin el acta. Y que á los obreros los tiene tan seguros como el agua en una cesta. No hace media hora que ha necesitado pronunciar un discurso, elocuentísimo como todos los suyos, para contenerles

ROBLES

Tenía entendido que los asociados de ese Centro eran incondicionales de Miranda ¿No fué él quien organizó los sindicatos?

MOLINEDO

Sí, señor; Pablo, después del fracaso de sus oposiciones, abandonó la Corte y...

aconsejado por no sé quien, se estableció aquí. Abrió su bufete de abogado, tuvo acierto en los primeros asuntos, lo que le proporcionó una buena clientela, fundó un semanario, de cuya redacción formé yo parte, se hizo nombre, dió algunas conferencias sobre temas sociales que metieron mucho ruido, y ayudado por varias señoras, que más desprendidas que los hombres, le dieron su dinero, hizo construir el edificio donde están instalados los sindicatos á cuyos beneficios se han acogido bastantes centenares de socios.

ROBLES Que son los que le presentan diputado.
MEDINILLA Eso rezan las candidaturas y los carteles de las esquinas; pero realmente quien lo presenta es la marquesa.

ROBLES No comprendo.
MEDINILLA Es un supuesto táctico, como dicen ustedes, cuyo objetivo es la conquista ó la reconquista, mejor dicho, de D. Augusto Cruz Conde.

ROBLES Sigo sin comprender.
MEDINILLA Es un firteo, mi amigo.
ROBLES Pero si la marquesa está coladísima con Pablo Miranda.

MEDINILLA Si lo estará; pero D. Augustísimo ha sido ministro y lo volverá á ser el día menos pensado, dueño y señor de la provincia, dos ó tres veces millonario, sin perrito que la ladre, la marquesa ha sufrido sensibles quebrantos en los bienes que la dejó su difunto tío y esposo... y

ROBLES Comprendido (pansa breve).
MOLINEDO La Marquesa y D. Augusto estuvieron ya para casarse ¿usted no lo sabía?, pero de la noche á la mañana se deshizo la boda sin que nadie haya sabido el motivo.

Desde entonces le hace Julia toda la guerra que puede y suponen los maliciosos que con ánimo de atraerle.

MEDINILLA Ya sabe usted, capitán, que las alianzas han seguido siempre las guerras más encarnizadas

MOLINEDO Armentia ha presentado su candidatura

apoyado por D. Augusto y la Marquesa le ha presentado en frente á Pablo.

ROBLES Tiene gracia, es un firteo original, pero Miranda se presta.

MOLINEDO Pablo no está en este mundo, capitán

ESCENA V

DICHOS, D. FAUSTINO Y MARIO

Anuncia ha seguido la esena precedente con interés grande y disimulado

MARIO Aquí tenemos esta otra (señalando la puerta de la derecha) que no habíamos propuesto á ustedes por la proximidad á esta sala.

ANUNCIA (con viveza) Nos quedamos en ella, padre.

D. FAUSTINO Bueno, la veremos, y si nos gusta, iré á la administración del coche para que traigan las maletas.

(Entran Anuncia, D. Faustino y Mario por la lateral derecha).

ESCENA VI

MOLINEDO, ROBLES, MEDINILLA, LUEGO LA MARQUESA,
UN CAMARERO (dentro)

MARQUESA (dentro) ¿Está usted seguro de que no ha venido?

CAMARERO (dentro) Al comedor no ha bajado, preguntaré si está en su habitación. (habla por un tubo acústico) Tomasa, mira si está en su cuarto el señor del diez y nueve.

MARIO (que sale por la derecha y habla con los de dentro) ¿Van á almorzar los señores?

D. FAUSTINO (dentro) No, comimos de fiambre en el camino. (Váse Mario por el foro.)

CAMARERO (en el foro) No está, ¿quiere la señora marquesa que vea si ha entrado en el salón?

MARQUESA No, lo veré yo, (entra por el foro derecha) Medinilla.

MEDINILLA Marquesa.

MARQUESA ¿Ha visto usted á Pablo Miranda?

MOLINEDO Hace poco más de media hora lo dejé en la casa social.

- MARQUESA Gracias. Me alegro ver á usted, Molinedo; usted no sabe las ganas que tenía de echarle la vista encima. Me tiene usted enfadadísima.
- MOLINEDO ¿Conmigo?
- MARQUESA Sí, señor, sé que se nos ha ido usted con Jorge Armentia, y nos hace una guerra cruel.
- MOLINEDO Embustes que le han contado á usted, Marquesa.
- MARQUESA Embustes no, pero venceremos, no lo dude. Llevo un día como para mi sola y no lo siento. Estoy disfrutando de lo lindo. Figúrese usted que hemos establecido un centro electoral en el Instituto de lactancia y enviamos manifiestos y candidaturas arrollados á los biberones.
- ROBLES Tienen ustedes una inventiva del demostre
- MARQUESA Miren, miren ustedes como voy de papeles (saca del limosnero multitud de candidaturas.) Y todas las señoras del Patronato van lo mismo.
- A propósito (dirigiéndose á Robles) ¿quiere usted votar á Pablo Miranda?
- ROBLES Con mucho gusto lo haría; pero no figuro en las listas.
- MARQUESA ¡Qué lástima! pero no importa, puede usted votar por otro. En el centro tenemos una lista de electores que se han ausentado y entre ellos hay algunos militares
- MOLINEDO Tendremos que denunciarla.
- MARQUESA No le hace, el gobernador nos amenazó esta mañana con llevarnos á algunas señoras detenidas á su despacho y no se ha atrevido.
- MEDINILLA Ese gobernador es un asceta.
- MARQUESA ¡Medinilla!
- ROBLES (A la Marquesa.) Es usted un agente electoral terrible.
- MARQUESA No lo sabe usted bien, si yo les refiriese de qué modo obtuve un voto esta mañana... pero no, van ustedes á decir que somos unas locas.

ROBLES

Cuente, usted, marquesa, cuente (signen hablando, la marquesa como si se resistiese á contar o prometido y ellos insistiendo.)

ESCENA VII

DICHOS, MONTOYA Y MARIO, LUEGO D. FAUSTINO
Y ANUNCIA

MONTOYA

(Asomado á la barandilla de la escalera.) Tomás, encierra esa perra no suba tras de mí... ¡Diana!... vete, Diana, (viniendo hacia el salón) Mario, súbeme un doble de cerveza que esté fresca, (entrando en el salón) traigo una sed rabiosa... señores (saludando) A los piés de usted, marquesa.

(Montoya viste traje de pana, sombrero flexible con las alas agachadas, moquero anunado al cuello, botas de lona, canana á la cintura y lleva escopeta de dos cañones.)

MARQUESA

Montoya, resulta usted imponente.

MOLINEDO

¡Pero á esta hora de caza?

MONTOYA

De caza precisamente, no; pero los días como hoy me quito siempre de enmedio, así evito compromisos y peloterías, (deja la escopeta en un rincón.) Vengo nada menos que del monte de los Frailes.

MEDINILLA

¿Pero andando?

MONTOYA

Un pié tras otro; yo hago siempre mis excursiones en el caballo de San Francisco.

MARQUESA

Pero, Dios mío, ¿qué encanto encuentra usted á esas caminatas?

MONTOYA

Ninguno; sin embargo las prefiero á las tertulias del Casino, de donde salgo casi siempre riñendo con alguno... y en el cuarto de la fonda no he de estar encerrado como un cartujo.

MARQUESA

(riendo) ¿Qué le he dicho? Le conviene á usted casarse.

MONTOYA

Señora, soy todavía joven para el segundo matrimonio.

MARQUESA

Pero, ¿es usted viudo?

MONTOYA

No, señora; soltero de nacimiento. Es que llamo yo primer matrimonio al que se hace antes de los treinta años, en el

que hay ilusión, ensueño, poesía... Aquellos años me los pasé repitiendo asignaturas por todas las Universidades del reino... y para el otro tengo que aguardar á pasar de los sesenta para casarme con la criada. (rien)

MARIO (que trae la cerveza) Aquí está la cerveza.

MONTOYA ¿Viene fresca?

MARIO Acaban de sacarla del barril que hay en la cueva.

MONTOYA ¿Ustedes quieren? (bebe) Sí que está buena (se va Mario) Pero Medinilla ¿qué mosca te ha picado para levantarte tan temprano? ¡Ah! caramba. Si no me acordaba ¿Estás de muñidor? Estos muchachos no madrugan más que en tiempo de elecciones, los demás días se levantan á mesa puesta.

MEDINILLA Parece mentira que llame esto la atención á un hombre que ha vivido tantos años en la Corte

MONTOYA Pero ¿es esto Madrid? ¡Qué afán, hombre! en todo sois iguales. ¿A que no sabe usted, marquesa, lo que hicieron estos pollos hace dos veranos? Dar un baile en el salón del círculo, á las cuatro de la tarde, con un calor de cuarenta grados, porque les dijeron que en San Sebastián había fiestas á esa hora en el Gran Casino. ¡Qué horror!

MARQUESA

MONTOYA Pues por ese afán de imitar á la gente *bien* como ahora se dice, es por lo que se levantan estos señoritos á la una de la tarde y se acuestan cuando despiertan las gallinas. Les parece de mal tono irse á la cama á las once de la noche y como la mayor parte del año, no hay razón para otra cosa, ni medio de entretenerse hasta la madrugada, cuando no hay partida en el cuartito de arriba, se pasan las noches aburriéndose en el Casino ó ideando ingeniosidades como la de hace dos domingos que pasaron dos horas subidos en un olmo de la carretera de Madrid, bebiendo cerveza en un porrón de vidrio (rien todos.)

MARQUESA

(Sin poder contener la risa) ¡Que ocurrentes!

- ROBLES ¡Es usted una cántarida!
(D. Faustino sale de su cuarto y al momento le llama Anuncia desde la puerta. Montoya vé á D. Faustino y apresuradamente vá á saludarle)
- ANUNCIA Padre, no se olviden de que avisen á Alberto.
- D. FAUSTINO ¡Ah! bien, lo dejaré encargado. (Anuncia entra en su cuarto no sin antes haber mirado fijamente á la marquesa.)
- MONTOYA ¡Faustino!
D. FAUSTINO ¡Pascualote! (se abrazan efusivamente)
- MONTOYA ¿Qué buen aire te ha traído por acá?
¡Ah! vamos; la elección de tu sobrino.
- D. FAUSTINO ¡A mi que ha de traerme eso! Ni me mientes siquiera á ese Botarate.
- MONTOYA ¿Así estamos?
D. FAUSTINO Para mi como si se hubiera muerto.
(signen hablando)
- ROBLES (Continuando la conversación que sostiene la marquesa Medinilla, Molinedo y él) ¿Pero es rico Montoya?
- MOLINEDO ¡Qué ha de serlo! Ha derrochado una fortuna, ahora vive de una pensión que como manda le dejó una pariente suya.
- MARQUESA Es un tipo notable.
MOLINEDO Como no puede usted imaginarse. Es popular; á Pascualote lo conoce todo el mundo
- MEDINILLA Les advierto que ha sido un punto filipino
MOLINEDO No tanto... ha vivido su vida. De joven corrió las siete partidas. En viajes ha gastado un dineral... Le dá por hablar á lo palurdo y hacerse el ordinario; pero es un hombre culto y un irónico que toma el pelo como nadie.

Conoce admirablemente á sus paisanos y de qué pié cojea cada uno, así que le tienen un pánico terrible, el miedo del ridículo que es el más espantoso de los pánicos.

En el *areópago*, esa tertulia que forman los intelectuales y los *seudo*, en el salón de los espejos, él pone la sal y la pimienta de las conversaciones. Cuando alguno se desliza en cualquier materia, Montoya carraspea... y no quiero decirles.

Un catedrático muy aficionado á toros que hubo en el Instituto hace algunos años, llamaba á los carraspeos de Montoya el cencerro del *Chironi* (siguen hablando y riendo.)

MONTOKA

(á D. Faustino)... Tu sobrino vive fuera de la realidad y esto, que generalmente es el tópicó de los egoistas, hombres de rastrojo como yo les llamo, que no levantan más de media vara sobre el ras de los terrones, es en este caso perfectamente gráfico. A Pablo le sucede lo que á esos moscardones que andan dando vueltas dentro de las habitaciones y se hartan de darse testaradas contra los cristales porque quieren ir á la luz y no ven el estorbo.

Al diablo se le ocurre pretender que dejemos nuestro asiento del casino donde hemos conseguido una postura tan cómoda.

Nos encontramos muy á gusto.

Por eso te dije que Pablico tendrá que ahuecar de aquí muy pronto. Nos ha caído en gracia, es cierto, sobre todo á las señoras; pero acabará por cansarnos y quizás hasta estorbarnos, como estorban al que está retrepado en una silla, con las piernas extendidas, tomando el fresco á la puerta de su casa, los que van á sus asuntos y le tropiezan cuando pasan por la acera.

En fin, chico, el paseo me ha abierto el apetito y voy á ver si me dan algo, ¿Tú has comido?

D. FAUSTINO

MONTOKA

D. FAUSTINO

MONTOKA

D. FAUSTINO

MONTOKA

Sí.

¿Adónde vas ahora?

A la administración del coche para que traigan el equipaje.

Pues cuando vuelvas entras á buscarme al comedor, me presentas á tu chica y os acompaño.

Bien. y de paso veremos lo que se dice por ahí de la elección de ese tozudo.

De ese tozudo que odias con tantísimo cariño, (riendo y dándole palmadas cariñosas en el hombro le acompaña hasta el pasillo.) Por aquí,

(lo lleva por la puerta de la izquierda) al terminar el pasillo hay otra escalera y otra puerta que adelanta para ir donde vas, (le guía por señas y después entra y toma la escopeta.)

MARQUESA

(A los de su grupo...) se quedó desconcertado, tomó la candidatura y cuando Lola y yo íbamos haciéndonos cruces por la frescura que habíamos tenido, nos detuvimos un instante y le vimos entrar como un corderito en el colegio del teatro.

ROBLES

Es usted el mismo diablo.

MARQUESA

Hay que apelar á todos los recursos; pero me estoy entreteniendo, esto es un ardid de Medinilla.

MEDINILLA

¿Mío?

MARQUESA

Y de Molido, les conozco. Voy á cambiarme de vestido en un segundo y ya estoy en la calle dándoles á ustedes guerra, (les saluda, y riendo, se va muy de prisa por el foro izquierda.)

ROBLES

Es encantadora.

MONTOYA

(que vuelve de tomar la escopeta.) No tiene atadero, (se vá foro izquierda.)

ROBLES

¿Ustedes, se quedan?

MEDINILLA

Yo, no.

MOLINEDO

Yo sí, hoy como aquí con Armentia.

ROBLES

Pues que aproveche.

MOLINEDO

¿Vuelve usted pronto?

ROBLES

Enseguida, solo voy hasta Capitanía á dar un encargo al ayudante.

MOLINEDO

Llégrese después á nuestra mesa y le serviré una copa de champagne.

ROBLES

¿Convida usted?

MEDINILLA

El bilbaino... es lo mismo.

ROBLES

Se me figura que ya los tiene usted ahí.

MOLINEDO

Me alegro, estoy desfallecido.

MEDINILLA

No, es Pablo con los suyos (mirando al foro derecha.)

ROBLES

Me refería á estos otros, (señalando á la izquierda.)

MOLINEDO

¡Dios sea loado! ellos son, (se va Molido por el foro izquierda y Medinilla con Robles por la derecha, en el pasillo se cruzan con Pablo á quien saludan, desapareciendo por lo que se supone la escalera.)

ESCENA VIII

PABLO, ALBERTO, GORDILLO Y JUAN ANTONIO

- PABLO Estoy hecho cisco, (se deja caer en una butaca) una semana de rodar por esas carreteras y por remate el día de hoy no hay cuerpo humano que lo resista
- GORDILLO (A Juan Antonio) ¿Llevaron la comida?
- J ANTONIO Sí, señor, pero faltan los cafés y los puros.
- GORDILLO (A Pablo) Hay que mandar los puros á las mesas.
- PABLO Bien, que los lleven.
- GORDILLO ¿Tienes ahí dinero?
- PABLO Sí, ¿qué quieres?
- GORDILLO Dame cincuenta pesetas (entrega á J. Antonio el billete que le da Pablo) Y me parece que vá siendo hora de que comamos
- PABLO Id vosotros, yo no tengo gana.
- GORDILLO No hay que achicarse ¡diablo!, son lances del juego. Al administrador de D. Augusto no hay que perderle de vista ni á ese Molinedo que es un enreda. Ellos fueron los que nos soliviantaron la gente; pero llegaste á tiempo les hablaste al alma, se tomaron los *dieces* del claro que los mandé repartir y tan guapamente; como el de Bilbao no abra la mano, pan comido.
- PABLO No la abrirá, convenimos no pagar un solo voto.
- GORDILLO Eso será si conviene.
- PABLO Yo lo cumpliré
- GORDILLO Tú sí
- PABLO Y él lo mismo.
- GORDILLO Eres un ingenuo, Pablo.
- PABLO ¿Dudas? Armentia ha sido siempre un hombre serio, cumplidor de su palabra.
- GORDILLO Y lo seguirá siendo. no faltaría más, pregunta á todo el mundo.
- Pero estas cosas no cuentan, Pablo... hay reservas mentales ¿sabes? Bueno, tu no entiendes de esto, déjame á mí que conozco el paño y vámonos al come-

dor. Las horas pasan, está la gente comiendo y en cuanto terminen vá á empezar el baile. El personal está expectante, acecha, espera... (hace señas de contar dinero) y ha de defenderse hasta el último momento. Ya verás como se ponen las proximidades de los colegios dentro de un rato

(A Alberto) ¿Usted no ha presenciado unas elecciones?

ALBERTO
GORDILLO

No, señor, nunca.

Pues váyase con Pablo, que no perderá la tarde. Resulta distraído y edificante. (rie)
¿Conque vamos?

PABLO

De verdad no tengo apetito, hemos estado haciendo comistrajos toda la mañana.

GORDILLO

Eres un melindres. Aquí me tienes á mí que no he cerrado el pico desde que tomé el aguardiente con los interventores y estoy ahora mismo como si acabara de levantarme para cumplir con la Iglesia.

PABLO

Vé tú, Alberto.

ALBERTO

No, desayuné tarde y voy á esperar un poco.

GORDILLO

Entonces les deajo; Yo no tardo en comer. El precepto higiénico de mascar despacio, no se hizo para mí; yo como de prisa, mucho y á menudo (riéndose se vá por el foro izquierda.)

ESCENA IX

PABLO Y ALBERTO

PABLO

Siéntate Alberto (acerca una butaca á la suya)
No sabes la alegría que tuve esta mañana cuando me encontré contigo; tantos años sin vernos!

ALBERTO

Pues ha sido una casualidad, chico. Llevo más de dos años sin venir á la capital; pero hace seis ó siete días recibí una comunicación del nuevo Delegado de Fomento llamándome para tratar asuntos importantes. así al menos decía el oficio, y estoy aquí desde el jueves.

PABLO ¿Vas por mi pueblo?
ALBERTO Con bastante frecuencia, mi mujer pasa algunas temporadas con Anuncia.
PABLO ¿Hicieron amistad como deseaba mi pobre madre?
ALBERTO Se quieren como hermanas.
PABLO Mi tío estará incomodadísimo conmigo.
ALBERTO Puedes figurarte conociendo su genio; y como no has vuelto por allí...
PABLO Es verdad, pero no ha sido por falta de cariño, bien lo sabe Dios, sino por cobardía... y por remordimiento.

La muerte de mi madre coincidió con el comienzo de la guerra, se cerraron las fronteras y no pude salir de Francia, lo que sirvió de pretexto á mi tío para escribirme una carta intolerable que fué causa de que se enfriaran nuestras relaciones.

Después me ha faltado valor para ver los sitios que habían de recordarme á mi madre y serenidad para encontrarme con Anuncia (con alguna confusión) no me porté bien (pausa). Cometemos las faltas aturdidos, las más de las veces inconscientes, contrariando nuestra propia voluntad que protesta con todas sus fuerzas cuando á pesar suyo las vamos cometiendo.

Recuerdo que una vez, visitando las minas de Río Tinto, el hijo de un amigo mío, un chiquillo de ocho ó nueve años, que iba con nosotros, se encaramó en lo alto de un enorme montón de mineral.

«Tírate de un brinco» se me ocurrió decir al chico, bien persuadido de que no había de hacer semejante disparate.

El muchacho, claro está, se me negó aterrado; pero insistí bromeando y cuando menos lo esperaba, el muchacho, sin abandonar su rebeldía y protestando «no quiero, no quiero tirarme» se dejó caer de un salto con peligro de estrellarse.

Pues una cosa semejante me ha ocurrido con Anuncia.

Queriéndola como la quiero, como no he querido nunca á ninguna mujer, amor de mi alma, me he portado con ella

igual que si me hubiera sido perfectamente indiferente. Y mi corazón, en rebeldía, ha estado siempre protestando como el chiquillo de mi cuento

Pero yo no sé... el torbellino de la vida,... han sido tantas las cosas que he traído al retortero...

ALBERTO
PABLO

Trabajaste con exceso.

Y ya has visto de qué modo me lo pagan. Los que estaban más obligados á acusarme, se han estado quietecitos en sus casas para no privarse de sus comodidades, por no desatender sus intereses; y los otros, los que yo me propuse redimir, he necesitado contenerles con un discurso para que no me abandonen.

Manejando el destreal, como los obreros del Ayuntamiento que podaban esta mañana los árboles del paseo, han ido unos y otros despojando de ilusiones á mi pobre alma confiada.

Cada golpe de hacha, una rama abajo; cada desengaño, un sueño por los suelos.

He dejado girones de mi propia vida y deshecho casi toda mi fortuna; menos mal que recuperé los bienes que teníamos en litigio... No sé si sabrás que he ganado el pleito

ALBERTO
PABLO
ALBERTO

Sí, gracias á tu tío.

¿A mi tío?

Es decir, gracias á tu prima que consiguió de su padre se conviniera con D. Augusto para las elecciones de Diputados y como consecuencia se falló el pleito á tu favor.

PABLO
ALBERTO
PABLO

(Con abatimiento) ¡También esto!

¿Qué?

Nada, fui tan vanidoso, que me colgué el milagro. Supuse que el triunfo había sido de mi ciencia de abogado y por lo visto la ciencia era de mi tío

ALBERTO
PABLO

Chico, perdona...

No te apures, ha sido otra rama que se vino al suelo (pausa embarazosa) ¿Y tú, estás satisfecho?

ALBERTO

Mucho. Milagros y yó nos llevamos muy

bien y querernos no digamos... Me he acostumbrado al pueblo que me parece ya el mejor del mundo, como el suyo à los médicos de que te hablé en otra ocasión.

PABLO
ALBERTO

¿Teneis familia?

Sí, un chiquillo de poco más de dos años, guapo como su madre, sano y travieso como él solo.

Persuadido como estoy de que hacer que los chicos se crien robustos es echar los cimientos a una generación que sirva para algo, puedes imaginarte como se criará el mío.

Todo el santo día se lo pasa fuera de casa curtiéndose al sol y al aire y peleándose con los otros muchachos.

A su madre se la llevan los demonios porque se figura que cuando lleguen à hombres los que hoy riñen con él, hijos de gente jornalera, le conservarán odio y serán sus enemigos. Al contrario, no hay amigos más leales que los que se zurraron de pequeños.

PABLO
ALBERTO

En fin, que te encuentras en la gloria.

En sus aledaños por lo menos.

He puesto en mi vida un cariño y un deseo, con los que no habré alcanzado la felicidad, pero me voy acercando à ella. Yo la llamo mi asíntota.

Enamorado de Milagros con toda mi alma, he limitado mi mundo à los lugares en que ella se encuentra contenta y satisfecha. Entusiasta de mi profesión, he puesto mis cinco sentidos en que sirva para algo y allí me tienes luchando sin descanso por acabar con las rutinas de aquella gente. Mi trabajillo me cuesta, no te figures, pero lo voy consiguiendo...

Y de esta manera voy extendiendo la curva de mis afectos ó de mis ideales como decís los poetas, hasta hacerla que se confunda con lo que ya te dije llamo yo mi asíntota.

PABLO
ALBERTO

Me das envidia.

Pues muy sencillo, vente. Allí me estás

haciendo falta. Un propietario con talento y un ingeniero que tenga voluntad no te digo que resuelvan el problema fundamental de la regeneración de nuestro pueblo; pero se irán acercando, otra asíntota.

Por lo pronto en cuanto acabes de elecciones, haces la maleta y vienes á pasar una temporada conmigo, necesitas repornerte, estás desmejorado y los aires de la sierra son un específico.

PABLO No puede ser, tengo aquí cierto compromiso... además no me atrevo, me vería precisado de ver á mi tío y á mi prima y sabe Dios como me recibirían.

ALBERTO No sé; pero en el cuarto de su tía Dolores no permite Anuncia que entre nadie, porque, según dijo á Milagros, quiere que encuentres todo como lo dejó tu madre... cuando vuelvas.

PABLO (muy emocionado) ¡Dios se lo pague!

ESCENA X

DICHOS, GORDILLO Y ROQUE (por el foro izquierda)

GORDILLO Pablo, Roque viene á avisarme de que están ahí los de la Umbría.

PABLO ¿Y qué?

GORDILLO Cómo ¿y qué? que son ochenta electores y no debemos dejarlos marchar.

PABLO Ya te he dicho que hemos convenido no pagar un solo voto.

GORDILLO No seas lila, Armentia ha comprado el censo completo de Aldeabuena y aquí mismo lo que encuentra.

PABLO No lo creo.

GORDILLO ¿No te digo? Tú no estás en este mundo, Pablo.

ALBERTO Si se convinieron...

GORDILLO ¿Usted también? Haga el favor de enterarse. (le dá un papel)

ALBERTO ¿Qué es?

GORDILLO Léalo, criatura.

ALBERTO (leyendo) «Permitase la entrada en la bi-

biblioteca de «*Tertulia democrática*» y facilitense los libros que necesita á D. Roque Tapia Gómez. — El Bibliotecario, Justo Molinedo. — Horas de lectura: de dos á seis».

Pues no lo entiendo.

GORDILLO

(riendo estrepitosamente) D. Roque Tapia es éste (señalando á Roque que debe representar un tipo grosero, cejas juntas, frente angosta, pelo crespo que le nace á dos centímetros de sus narices chatas).

¿Le parece á V. que tiene fila de bibliófilo? (se ríen) Lo que acaba usted de leer, es una contraseña para que paguen á este, cuatro pesetas que ha convenido con Molinedo por su voto... Fíjese en la hora, de dos á seis, van cuatro; las cuatro *beatas* que tienen que largarle á este socio, ¿usted comprende? Si hubieran sido ocho, las horas serían de dos á diez. ¿Está claro?

ALBERTO
GORDILLO

Demasiado, ¿i señor.

No iban á ser tan *primos* que cayeran en la tontuna de dar los cuartos á ojos vistas, para que nosotros les mandáramos á la cárcel

Conque ya lo sabes, Pablo, en el ventorro de Domingo, junto al fielato de Victoria, están los de la Umbría; éste los ha ajustado en dos mil reales y el gasto que han hecho en la taberna. Yo creo que nos van á hacer falta, de modo que te dejas de escrúpulos, y si tienes dinero, me lo largas. En estas cosas hay que entrar con todas, como la romana del diablo.

ALBERTO

Después de todo, este señor tiene razón, la contraseña te releva de todo compromiso. (Pablo dá á Gordillo unos billetes)

GORDILLO

(á Roque) Ya estás en el fielato, ahí van los vales (se los dá) y les dices que vayan á cobrar á la barbería de Indalecio, que allí estaré yo. Nosotros (dirigiéndose á Alberto) damos tarjetas de abono para hacerse la barba. (se va por el foro riéndose groseramente)

PABLO
ALBERTO

Esto es un asco.

Verdaderamente es deplorable que necesiteis apoyaros en estos hombres para

subir la escalinata del Congreso, (mira el reloj.)

Es mi hora y voy á tomar alguna cosa, ¿vienes?

PABLO

No, no tengo gana.

ALBERTO

¿Me acompañas al comedor?

PABLO

Perdóname, te espero aquí.

ALBERTO

Como quieras, vengo pronto, (se va por el foro izquierda.)

ESCENA XI

PABLO Y MARQUESA

(Que viene elegantísima con traje de calle ó de paseo)

PABLO

Julia.

MARQUESA

¿Tú aquí?

PABLO

Llegué hace muy poco y creí que me estarías esperando, ya que no pudimos vernos esta mañana.

MARQUESA

Desde mi balcón he visto á los otros candidatos en la Plaza, de corrillo en corrillo, y me figuré que estarías en los otros distritos haciendo lo mismo.

PABLO

He venido cansado, además ya te digo que necesitaba verte; son demasiado ocho días de ausencia para quien desearía poder detener el sol cuando estás á su lado, y decir al tiempo vuela, si no lo estás.

MARQUESA

Muy lindo, señor poeta... También á mí se me han hecho los días demasiado largos... y no sabré decirte lo que he necesitado violentarme esta mañana para salir sin aguardar á que llegaras, (mimosa) pero hijito, lo primero es lo primero.

PABLO

Pero, ¿qué es lo primero?

MARQUESA

¿Qué cosas tienes! ¿qué ha ser sino tu triunfo?

PABLO

(Con pena) ¡Ya!

MARQUESA

Supe que tu candidatura peligraba y he tenido que echarme á la calle, contra mi deseo. La guerra que nos están haciendo las del Economato es implacable, sobre todo esa Lupe Martínez, que es una

intrigantona y se ha propuesto derrotarme... es decir, derrotarte... y eso no se lo consiento, no faltaría más. Fígu-rate que...

PABLO

Bien, ya me lo contarás luego.

MARQUESA

¿Te molesto? Estás de mal humor ¿verdad? Ya me dijo Gordillo que los del Centro te dieron un disgusto.

PABLO

Sí, pero no es eso

MARQUESA

Y en el primer distrito llevamos la peor parte.

PABLO

(con desaliento) Creo que sí.

MARQUESA

Es natural, los tenderos; como el marido de Lupe es presidente de la Cámara de Comercio, habrá influido con ellos, y van á darnos que hacer ¿no te parece?

PABLO

(con marcado disgusto) Sí, sí,

MARQUESA

Por eso nos convendría asegurar los votos del Marquesado, y Gordillo opina que tal vez hablando con Cruz Conde...

PABLO

(levantándose indignado) ¡Nunca!... ni decirlo, ni siquiera pensarlo.

MARQUESA

¡Pero que obstinación! Supongo que no caerás en la vulgaridad de estar celoso.

PABLO

Yo no se si caeré en ella; pero me parece indigno y no lo hago Ese hombre puso algún día sus ojos en tí

MARQUESA

Bien, ya los apartó. Sobradamente sabes que todo ha terminado

PABLO

He dicho que no, Julia. Por caridad te pido que no mientes á ese hombre.

MARQUESA

(disgustada) Descuida

ESCENA XII

DICHOS, GORDILLO, JUAN ANTONIO Y EL TUERTO

GORDILLO

(que entra apresurado por el foro derecha seguido de Juan Antonio y el Tuerto) Pablo, Pablo.

PABLO

¿Qué sucede?

GORDILLO

Estás haciendo falta en el quinto distrito

MARQUESA

¿Pues qué ocurre?

GORDILLO

Que los de D. Jorge están comprando á troche moche.

A los nuestros les ofrecieron quince pésetas por voto y se negaron, pero Juan Antonio les ha visto reunirse en corrillos y están decididos si les pagan á cinco duros irse todos con el bilbaino

PABLO
GORDILLO

Es una infamia.

Pues á ver si los convences con un discurso como esta mañana ¡Ahí de facundia! Aligera. No te embobes que van á dar las cuatro. Toma el abrigo.

MARQUESA
J. ANTONIO
GORDILLO

El sombrero.

El bastón.

Juan Antonio, tú con el tuerto acompañais al candidato, y si veis que Molinedo habla con alguno de los nuestros...

EL TUERTO
GORDILLO

Lo tumbo de un cachavazo

No seas bárbaro, armáis disputa con él, pero sin tocarle un pelo. El caso es que se lo lleven detenido con vosotros. (Pablo se va, empujándole la Marquesa y Gordillo; detrás de Pablo salen J. Antonio y el Tuerto).

GORDILLO

Y usted, Marquesa, es preciso que hable con D. Augusto.

MARQUESA
GORDILLO

¿Yo?

Él lo solícita, me ha enviado un aviso con Medinilla, que yo he entendido perfectamente.

MARQUESA
GORDILLO

No, de ningún modo.

¿Tiene usted deseo de que Pablo salga Diputado?

MARQUESA

Más que nunca, está interesado en ello mi amor propio. Si lo derrotaran, lo sería yo por Lupe y eso no, de ningún modo.

GORDILLO

Entonces hable usted con D. Augusto; aquí el negocio está perdido y si D. Augusto nos da una carta para el secretario de las once villas del Marquesado, la cosa está hecha. Monto en el automóvil de Pablo, que hemos dejado en el garage de la fonda, y esta misma noche tengo en mi poder las actas de aquellos pueblos con las firmas en blanco.

MARQUESA

(Preocupada) No me atrevo;... (sombria) sería poner á esos dos hombres frente á frente. Pablo es arrebatado y está ce-

losos... Cruz Conde es muy soberbio y tendrían un lance, de seguro.

GORDILLO Como usted disponga, usted sabe que en este asunto no hay más voluntad que la suya, si yo he intervenido es por interés de usted... pero yo en su caso...

MARQUESA (Preocupadísima) No, no me atrevo.

MARIO (Por el foro izquierda) Avisan de teléfonos que si puede la señora marquesa ponerse al aparato

MARQUESA ¿Quién me llama?

MARIO D. Augusto Cruz Conde.

MARQUESA ¿D. Augusto? (vacila un momento, lucha con su voluntad y cambia de opinión) Bien, (dirigiéndose á Mario y después á Gordillo) Gordillo haga usted preparar el automóvil.

ESCENA XIII

MARQUESA Y ANUNCIA

ANUNCIA (sale precipitadamente dirigiendose á la marquesa) Señora... Señora

MARQUESA ¿Quién?

ANUNCIA Perdone usted, ... no sé como disculparme... es demasiado atrevimiento detener á usted; pero he estado escuchando á ustedes desde esa puerta... desde la puerta de mi cuarto.

MARQUESA ¿Usted?

ANUNCIA Dispénsese, no está bien, ya lo sé; pero hablaban ustedes en voz alta, oí que nombraban á Pablo y no pude contenerme

MARQUESA ¿A Pablo? ¿Y á usted le interesa que hayamos nombrado á ese caballo?... ¿quién es usted?

ANUNCIA Soy pariente de Pablo, prima suya Mi padre y yo somos la única familia que tiene Por eso cuando escuché lo que decía usted á ese hombre, me he llenado de zozobra y no he podido contenerme, ya le digo ¿teme usted que le ocurra algún mal?

MARQUESA No debía contestarla, es demasiada osadía; pero me hago cargo de lo que le ocurre y

voy á complacerla... Escuchó usted mal, eso es todo.

Perdone usted, tengo prisa. (tratando de irse).

ANUNCIA

No se vaya, por la Virgen Santísima; si cumpliera usted lo que le propuso ese hombre, ocurriría á Pablo una desgracia, usted misma lo teme.

MARQUESA

¿Y quién es usted para inferirme semejante agravio?

ANUNCIA

No, nadie, nadie... No señora, vuelvo á pedir á usted que me perdone.

MARQUESA

Queda usted disculpada. (Yéndose por la puerta)

ANUNCIA

¿Pero se vá usted?

MARQUESA

¿Por qué nó?

ANUNCIA

Entonces es que usted no le quiere.

MARQUESA

¿Pero qué está usted diciendo?

ANUNCIA

No, no le quiere usted, no le quiere; va usted á ponerle frente á D. Augusto por satisfacerse usted un interés ó un capricho.

MARQUESA

Eso es una insolencia.

ANUNCIA

Perdóneme, no sé lo que me digo, se alborotó mi pensamiento..., no quise ofenderla... Usted que es muy buena no hará nada que pueda perjudicar á Pablo.

MARQUESA

¿Eh? de lo que yo haga no tengo que rendir cuentas á nadie.

ANUNCIA

(Bravía) Pues yo se las exijo, la tranquilidad y la ventura de ese hombre me pertenecen. Por no turbarlas me anonadé en la obscuridad de mi aldea todo el tiempo que Pablo lleva aquí, guardando su promesa en lo más profundo de mi corazón, como si fuera un relicario. Ya vé si estoy decidida á defenderlas..... que para eso es mío.

MARQUESA

¿De usted?

ANUNCIA

Mío, solamente mío. ¿Quién osa disputármelo?

MARQUESA

Está usted jugando con fuego.

No siento celos; pero lastima usted mi orgullo

ANUNCIA

No me importa; para sanar las heridas que vilmente pueda usted hacer en su co-

razón, tengo todo mi cariño, para librarle de las acechanzas que intente usted ponerle, mi voluntad entera

MARQUESA

¿Eso es una amenaza?

ANUNCIA

O una advertencia.

MARQUESA

Pues, cuidadito.

ANUNCIA

Nada temo, he vivido muchos años entre los canchales de la sierra y mi alma se acostumbró á avasallar todos los peligros. Mi corazón es en este momento montañés, ya vé que no puedo temerla, no la temo.

MARQUESA

No me ha comprendido usted. Adiós.

De lo que pueda suceder á su primo, usted sola es responsable. (se marcha foro izquierda)

ANUNCIA

¿Qué?..... Marquesa. Marquesa ¿Que he hecho, Dios mío... Marquesa..., MARQUESA ... (sale desolada al foro y se encuentra con Alberto)

ESCENA XIV

ALBERTO Y ANUNCIA

ANUNCIA

(Al ver á Alberto) ¡Ah! Alberto.

ALBERTO

¿Usted aquí?

ANUNCIA

Vine esta mañana con mi padre, ya le explicaré... Es preciso que busque usted á Pablo por todas partes.

ALBERTO

¿Qué sucede?

ANUNCIA

Temo que le ocurra una desgracia. Don Augusto Cruz Conde, va á encontrarse con él y es seguro que tendrán un lance.

ALBERTO

¿Pero por qué?

ANUNCIA

Por culpa de una infame mujer que no vacila en ponerlos frente á frente para satisfacer su vanidad. Vaya usted Alberto, por la Virgen santísima no se detenga. Pablo, debe estar en ese Centro de que es presidente. Vaya usted, no se aparte de su lado, no le deje usted solo, yo iré con mi padre á ver á D. Augusto. Tranquilícese usted, Anuncia, está usted excitadísima, iré al momento á buscarle,

ALBERTO

el hotel tiene una puerta que acorta el camino á ese Centro. Tengo la seguridad de que no ha de ocurrirle nada; pero cálmese, por los clavos de Cristo.

Éntrese en su habitación y aguárdeme, le diré que han venido ustedes y le traeré conmigo; pero éntrese, éntrese, (obligándola cariñosamente la hace entrar en su habitación y el se va por el foro izquierda.)

ESCENA XV

GORDILLO, DESPUÉS PABLO

Entra Gordillo por el foro derecha y se dirige á una silla donde habrá dejado el gabán, se le pone, saca un cigarro puro, lo enciende en el encendedor de gas y al ir á salir se encuentra con Pablo que viene por el foro derecha

GORDILLO

¿Ya estás aquí, Pablo?

PABLO

(con desaliento derrumbándose en una butaca) He llegado tarde.

GORDILLO

¿Qué?

PABLO

Cuando asomé á la plaza se iban todos detrás de Jorg. Armentia... irse no, los llevaban... como ganado que se encierra en las jaulas de los trenes, Armentia y sus amigos, banqueros, senadores, hasta nobles de abolengo, chalaneando con aquellos hombres, los entraron á empujones en el colegio electoral antes de que cerraran las puertas... ¡Qué espectáculo!

GORDILLO

¿Pero no los hablaste?

PABLO

¡Quise hacerlo!

GORDILLO

¿Y no te escucharon?

PABLO

Tenían las manos apuñando el dinero que les dieron y temían, sin duda, tenerlo que dejar para aplaudirme como otras veces.

GORDILLO

Tu has tenido la culpa, ya te dije que no te apartaras de su lado.

PABLO

Pensé que eran leales.

GORDILLO

(riendo) La lealtad no vale más que unas pesetas.

PABLO

Ya lo he visto.

GORDILLO

Eres un iluso, Pablo.

PABLO Es cierto; pero, ¡ay de todos el día que falten los que sueñan.

ESCENA XVI

LOS MISMOS Y MARQUESA

MARQUESA (De modo que no pueda ver á Pablo) Gordillo, haga usted el favor de acompañarme.

GORDILLO ¿Habló usted con D Augusto?

MARQUESA Poco, en el locutorio del teléfono no me pareció prudente, hubiera sido dar un cuarto al pregonero, hemos convenido avistarnos en la secretaria de la Asociación.

PABLO Julia ¿Dónde vas?

MARQUESA ¿Pablo?

GORDILLO Ha llegado tarde, cuando entró en la plaza ya el bilbaino nos había ganado la partida.

PABLO Ha sido una ingratitud de los míos, Julia, me abandonaron.

MARQUESA ¿No encontró ningún recurso para detenerles?

PABLO Ninguno.

MARQUESA (con irritación y despectiva) Es usted un pobre hombre

PABLO Esperaba de tí consuelos, no creí que vieras á insultarme.

MARQUESA Ni yo imaginé nunca lo que está sucediendo.

PABLO Mi vida entera puse á tu servicio.

MARQUESA Pedí mucho menos hace un rato y no lo he conseguido.

PABLO Iba en ello mi honra y no se da el honor por un capricho.

MARQUESA Es usted ahora quien me insulta.

PABLO ¿Yo? líbreme Dios; pero esta tarde no se luchó por mi triunfo, sino por el de usted, Marquesa.

MARQUESA ¡Vamos, Gordillo! No quiero escuchar más ofensas.

PABLO Julia...

MARQUESA Apártese.

PABLO
MARQUESA

Julia...
He dicho que me deje. (á Gordillo) ¡Vamos!

(Alti va sale por el foro dérecha, seguida de Gordillo, Pablo queda un momento confuso, trata de seguirla, vuelve á la escena y sollozante se deja caer en un sillón con la frente entre las manos),

ESCENA XVII

PABLO Y ANUNCIA

(Anuncia abre cautelosamente la puerta de su cuarto, escudriñando la habitación y de puntillas se acerca á Pablo).

ANUNCIA (A media voz) Pablo, Pablo
PABLO ¿Eh? ¿Quién...? Anuncia...? Tú? ¿Eres tú? ¿No estoy soñando?
ANUNCIA No, no sueñas, soy yo. Pablo, hemos venido hace una hora mi padre y yo.
PABLO. ¿Por qué viniste?
ANUNCIA ¿Te pesa?
PABLO No, lo bendigo. ¿Por qué viniste Anuncia?
ANUNCIA Para estar á tu lado. Mi corazón presintió este momento y no quise que te vieras solo.
PABLO (Tomándola las manos) Dios te lo pague, Anuncia de mi vida, mujer santa .. y yo he sido un ingrato para tí.
ANUNCIA (Tapándole la boca) ¡Calla!
PABLO Pero tú me perdonas ¿verdad que me perdonas?
ANUNCIA ¿Perdonarte de qué? Si yo estaba segura de que no habías de olvidarme, de que volverías á mi lado.
PABLO ¿Creíste en mí?
ANUNCIA Como en mí misma, sin dudar un instante.
¿No digiste que esperase? Pues con fé ciega te he esperado.
PABLO Tú si que eres leal.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. FAUSTINO, ALBERTO, MONTOYA Y GRUPO
DE HOMBRES

- D. FAUSTINO (Por el foro derecha hablando con Mario) ¡Dice usted que ha venido.
- ANUNCIA (Apartándose de Pablo) Mi padre.
- PABLO (Yendo al encuentro de su tío en actitud de súplica) Tío Faustino, tío de mi alma...
- D. FAUSTINO (Duda un momento y sin poder contenerse le abre los brazos y se estrechan con efusión) ¡Pablo!
- PABLO He sido un insensato, usted tuvo razón.
- D. FAUSTINO ¿Por fin?
- PABLO Equivoqué el camino, el remedio no está por ese lado.
- D. FAUSTINO ¿No te dije? ¿Si sabré yo con quién me gasto los cuartos? Para tí no es ese el camino, vistes uno arecifado, sin baches, ni meandros y ese sobrino mío es para otros; el tuyo como el mío es un camino muerto; pero que también va á lo suyo no te creas. Que las primeras tareas no se extraen de las minas no se sacan en tren sino á hombros, (se oye dentro murmullos, de voces y de aplausos)
- PABLO ¿Ese ruido?
- ALBERTO (Que se habrá asomado a la puerta) No quieras saberlo.
- PABLO Dilo.
- ALBERTO A tu contrario que lo suben en triunfo.
- PABLO (con desaliento, dejándose caer en la butaca) ¡Derrotado!
- (Anuncia acude solicita á consolarle, por el pasillo atraviesa un grupo de hombres que aplauden y vitorean á un caballero que agita agradecido su sombrero, en el grupo deben hacerse muy visibles Roque, J. Antonio, el tuerto, Gordillo así como Medinilla y Molinedo.)
- LOS DEL GRUPO ¡Viva nuestro diputado! ¡Viva Armenia! (se vá el el grupo por la izquierda.)
- D. FAUSTINO (que está asomado á la puerta con Alberto y Montoya) ¡Sinvergüenzas, canallas!
- PABLO ¿Qué es?

MONTOYA

Los que más vitorean son los tuyos ¡las cosas!

PABLO

Mentira! esos no son los míos, los míos son los otros, los que lloran de nostalgia al otro lado de los mares, porque hombres como yo, no supieron detenerlos.

Esos si que son míos, de mi casta

Anuncia, tío Faustino. Alberto, aquí no estamos bien, vamos por nuestro camino,... está allí nuestro sitio.

(Toma á Anuncia de la mano como extraviado tratando de llevarla por el foro, ella hace resistencia riendo satisfecha.

A lo lejos se oyen palmadas como subrayando los párrafos de un discurso.

Alberto, D. Faustino y Montoya escuchan á la puerta, cuadro.)

TELÓN RÁPIDO



Precio: 1'50 pesetas